

nuestra visita para insistir sobre algunos aspectos, tratar de convencer... tres o cuatro visitas eran a veces necesarias... hasta que lográbamos nuestro propósito.

Por supuesto que no en todas las casas éramos bien recibidos. Algunas familias sí nos veían con gusto, y hasta nos obsequiaban una bebida hecha con masa, llamada el "pozol," que tomábamos para calmar la sed.

En más de una ocasión, esa bebida traía algún gorgojo, pero precisamente para corresponder con la buena voluntad de quien nos la obsequiaba, había que tomarla demostrando simpatía y gratitud.

En otras casas éramos recibidos con cajas destempladas, nos daban respuestas cortas y bruscas, y claro está, no podíamos permanecer mucho tiempo entre estas familias.

Desgraciadamente en muchas aldeas encontramos bastantes protestantes, Testigos de Jehová, y Sabáticos, y nuestra visita tampoco era agradable para esas pobres gentes.

En una rancharía, al ver que llegaban "los misioneros" nos soltaron a los perros, que buen susto nos dieron... con dificultades nos pudimos librar de sus mordidas, y ya al salir oímos que nos gritaban de la casita "Fuera de aquí protestantes tales por cuales, nosotros somos católicos y no queremos que nos molesten, váyanse muy lejos..." Claro, había sido un mal entendimiento, se nos confundía con

misioneros protestantes, así que gritamos a los dueños del ranchito que no éramos protestantes sino católicos y que veníamos a saludarlos de parte del Sr. Cura. La cosa cambió completamente, nos pidieron mil perdones, nos hicieron sentar en sus hamacas, nos dieron "pozol" y chocolate, y pudimos platicar amigablemente con el señor y la señora...

Mucho nos insistieron que eran católicos, pero en casa tenían cinco hijos sin bautizar, y ellos no habían contraído matrimonio eclesiástico, ni habían recibido la Sda. Comunión, ni frecuentaban la iglesia en domingo... pero eran "muy católicos" (a la manera de todos los de la región) por tener en su casita cinco, seis y hasta más cuadros de la Sma. Virgen, San Miguel Arcángel, San José y el Sdo. Corazón; y todos los domingos les prendían su veladora.

Una de las visitas que más disfrutamos fue la hecha a la "bruja" del pueblo... Durante bastante tiempo estuvimos en su casita, platicando de sus supersticiones, y tratando de convencerla de sus ridiculeces. Pero, claro, nuestro trabajo fue en vano; la pobre vieja nos deseó toda la mala suerte que pudo, y hasta nos clavó "alfileres" en los monos de trapo que según ella nos representaban en su casa.

Continuará

Hno. Reynaldo Manero.

San Cristóbal Las Casas

EL PROBLEMA MISIONAL en el Estado de Chiapas es de difícil solución, ya que existen en apartadas regiones multitud de pequeños poblados, que no tienen más comunicación que la vereda y el caballo. Al párroco de la cabecera le es casi imposible atender las necesidades espirituales de sus feligreses. Por otra parte, los protestantes tienen organizadas magníficas brigadas de misioneros perfectamente equipadas con avionetas, helicópteros, jeeps, medicinas, alimentos, etc. Además el Instituto Nacional Indigenista trata de mejorar las condiciones materiales de esas pobres gentes, pero entre sus componentes, abundan los maestros de ideas comunistas.

Para poder hacer frente a estos problemas, el Excmo. Dr. D. Samuel Ruiz García, abnegadísimo obispo de Chiapas, secundando los deseos de la Delegación Apostólica, fundó una

misión especial en San Cristóbal. Esta tendrá por fin específico, la formación de indígenas adultos, para convertirlos en verdaderos misioneros de sus propios hermanos, y así extirpar con suavidad y firmeza, la idolatría y al mismo tiempo detener el avance de los protestantes y de los comunistas.

El Internado Misión que nos ha sido encargado por el Excmo. Sr. Delegado Apostólico se está equipando para acoger entre sus muros a 60 catequistas indígenas de cinco dialectos. Al principio será una grave dificultad la lengua, pero algunos de ellos entienden "la castilla," y podrán servir de intérpretes. La adaptación del edificio va adelante, gracias a la aportación de la Delección Apostólica, y se espera que pronto dé principio el trabajo misional.

H. HÉCTOR VILLARREAL, f.m.s.